



ELABORACIÓN DE RESEÑAS: ESTRATEGIA PARA PROMOVER LA ESCRITURA DE TEXTOS ACADÉMICOS

*Melissa Manrique de Logreira**

melissamcai@hotmail.com

Efraín Antonio Logreira†

efralogre@hotmail.com

RESUMEN

La proliferación de analfabetos funcionales en las universidades es evidente en todas las áreas académicas y, por supuesto, las humanísticas no escapan a esta realidad. Por lo tanto, la finalidad de esta propuesta es proporcionar una herramienta de escritura que, aunque perteneciente al género periodístico, resultaría válida para cualquier área de conocimiento: la reseña académica.

* Magíster en Literatura Latinoamericana y del Caribe. Docente adscrita al Departamento de Español y Literatura de la ULA-Táchira.

† Magíster en Literatura Latinoamericana y del Caribe. Se desempeñó como Becario Académico de la ULA-Táchira durante tres años. Docente de bachillerato en el área de Castellano y Literatura.

Su flexibilidad temática y estructural, la actualidad de los temas que pueden abordarse y la necesidad de lectura para su ejecución se constituyen como requerimientos plausibles para aplicarla a nuestros escritores noveles, los cuales no manejan siquiera los elementos básicos de todo ejercicio de escritura. Este recurso pedagógico ya ha sido aplicado con anterioridad (sin una sistematización rigurosa) y se ha notado el interés de los estudiantes durante la ejecución. De estas experiencias previas nace la inquietud de implementarla en el aula de clases, específicamente con los estudiantes de la asignatura Taller de Competencias Comunicativas 10, del 1.º año de la carrera de Comunicación Social. Esta propuesta se aplicará en un período de 8 semanas a un grupo aproximado de 20 estudiantes, número que permitirá llevar un seguimiento de los avances en su proceso de escritura.

Para su efecto se proporcionarán, primeramente, las bases teóricas sobre el género en cuestión; luego, la selección de diversos materiales de trabajo: lecturas, proyección de películas, asistencia a eventos, entre otros. Por lo tanto, esta herramienta didáctica podría incrementar en los estudiantes sus habilidades de investigación, a la vez que les permite formarse sus propias opiniones sobre los temas en cuestión mientras son copartícipes de los eventos culturales que se llevan a cabo en su entorno social.

Palabras clave: reseña académica, escritores noveles, escritura, lectura.

“El lenguaje se usa para representar el mundo; permite reflexionar sobre el mundo y tomar conciencia de él. La escritura se usa para representar el lenguaje; permite reflexionar sobre el lenguaje y tomar conciencia de él” (Olson, p. 351).

Es innegable que los procesos de escritura y lectura han dado un giro vertiginoso en las últimas décadas: los avances tecnológicos, los cambios de prioridades y de necesidades, los conflictos sociales, económicos, propios de cada cultura y nación, han determinado el cómo calan estos procesos y cómo se desarrollan estas habilidades en nuestros estudiantes.

Por tanto, siendo una realidad global que afecta a los aprendices o estudiantes de todos los ámbitos académicos, se hace necesario emprender experiencias de aula que promuevan una posible solución a esta crisis de lectura

y escritura. Convencer al estudiante “digital” de que la lectura no es una “obligación”, sino parte de una “necesidad”, es una ardua tarea, pues requiere de un proceso de “adaptación” y “aceptación” que no sólo incumbe al estudiante, sino también a los docentes. Es un proceso que debe darse en conjunto, desde los programas curriculares hasta todos los entes que conforman el quehacer educativo, ya que sólo de forma simultánea se podrán conseguir resultados efectivos.

Si nos enfocamos exclusivamente en el ámbito universitario, en espacios donde la escritura académica es prioritaria, la situación se hace más alarmante, dado que se asume que en este nivel los estudiantes deben poseer ciertas habilidades básicas tanto de lectura como de escritura para la consecución de sus textos. Pero nos damos cuenta de forma desalentadora de que la realidad es otra, pues parecieran desconocer las formas o modelos básicos que exige la escritura académica a nivel universitario.

Las causas de estas deficiencias son de distinto orden y están definidas desde la escuela: insuficiente formación de sus habilidades para la lectoescritura, bombardeo tecnológico, necesidades particulares de orden cultural y social, bajo nivel académico del entorno familiar, poco interés por la lectura y políticas educativas que vician a los componentes del acto educativo (docentes, textos, entre otros). De manera que cuando el alumno hace su arribo a las aulas universitarias se da cuenta de su lastimosa aptitud para desarrollar procesos de lectura y escritura. Estas deficiencias se hacen por demás notorias ya en niveles académicos superiores, por cuanto alteran sus rígidos esquemas mentales de la copia y el dictado, lo que genera conflictos cognitivos y de rendimiento escolar en los estudiantes universitarios dado lo dificultoso que les resulta la redacción de un texto cuyo discurso se construya a partir del ordenamiento de sus propios pensamientos. Al respecto Morales (2002) afirma que:

en nuestras universidades esta situación es grave. Muchos de los textos escritos por estudiantes universitarios de distintas facultades presentan profundas deficiencias (conceptuales, textuales, sintácticas, semánticas y ortográficas), que imposibilitan su comprensión. En los trabajos escritos, en las respuestas a las preguntas de los

exámenes, entre otros textos, se encuentran pruebas fehacientes que sustentan este supuesto (p. 386).

Estas carencias, generalizadas en todos los ámbitos universitarios, son una palpable realidad hasta en especialidades universitarias en las que la palabra escrita es la principal herramienta de su formación profesional. Particularmente, nos referimos a nuestra experiencia vivida con estudiantes de diversas carreras como Comunicación Social y Educación, en sus distintas menciones, específicamente en las asignaturas Taller de Competencias Comunicativas 10, y Lenguaje y Comunicación, respectivamente, las cuales tienen como finalidad promover espacios escriturales para los futuros periodistas y educadores; además, facilitarles estrategias que les permitan diferenciar las diversas tipologías textuales y ofrecerles los conocimientos normativos necesarios para la redacción de textos académicos. Es innegable que el perfil de ambas profesiones requiere de un uso privilegiado de la escritura, en que la adecuación, la coherencia, la claridad y la pertinencia deben ser fundamentales dentro de sus producciones diarias.

Por tal razón, la finalidad de este trabajo es presentar, a manera de sugerencia, cómo la reseña periodística, texto que oscila entre lo expositivo y lo argumentativo, podría constituirse como una herramienta textual que motive la producción académica dentro del diario quehacer educativo, no sólo del estudiante de Comunicación Social y de Educación, sino aplicable también a cualquier otra área académica.

Vale acotar que en las actividades previas desarrolladas en clases durante varios períodos escolares en los que se hizo uso de este género periodístico se ha podido notar la receptividad que los estudiantes han mostrado ante la producción de este tipo de texto. Esta receptividad podría darse por las siguientes razones: a) el objeto sobre el cual recae el análisis de las reseñas, es decir, las producciones culturales novedosas (libros, obras de teatro, conciertos, cine, entre otros) despiertan el interés de los estudiantes, quienes siempre están al unísono de muchos de estos productos culturales; b) la posibilidad de formular juicios críticos a favor o en contra de este tipo de actividades y c) su estructura y marco conceptual no son de gran complejidad, por el contrario, su redacción es versátil, puesto que muchas de las

consideraciones conceptuales de la reseña forman parte del conocimiento previo de los estudiantes.

Por lo tanto, se abordarán, a partir del siguiente apartado, bases teóricas que permitan definir las características propias de este género periodístico, su estructura, posibles modelos, la naturaleza de su lenguaje, entre otros. Además, se proporcionarán algunas estrategias que evidencian su utilidad como un modelo textual que contribuye a la formación de habilidades de escritura académica.

Fundamentos Teóricos

Dentro de la tipología textual, los discursos argumentativos ocupan un lugar privilegiado en las aulas universitarias para la construcción de documentos académicos. Esto se debe a la posibilidad que este tipo de discurso presenta en cuanto a la formulación de razonamientos, pues el estudiante puede hacer uso de sus potencialidades críticas, de fundamentar su visión acerca de los eventos que lo rodean y de las complejidades que su entorno presenta.

Ello lo convertiría en un partícipe crítico de las eventualidades de su localidad. Además, el descubrirse a sí mismo a través de la escritura será una experiencia que le permitirá evaluarse como ser pensante y como ente activo de su entorno. Serrano y Villalobos (2006, p.120) señalan al respecto que “Como práctica social, la argumentación le permite a la persona actuar ante las discrepancias y conflictos y asumir una actitud crítica ante la manipulación de discursos sociales y, de esta manera, establecer y mantener relaciones en el seno del grupo al cual pertenece y al cual debe integrarse”.

Cassany (1999), por su parte, afirma que:

aprender a escribir transforma la mente del sujeto; el uso escrito tiene algunas propiedades que facilitan el desarrollo de nuevas capacidades intelectuales, tales como el análisis, el razonamiento lógico, la distinción entre datos e interpretación o la adquisición del metalenguaje (p.47).

Es por esto que la reseña periodística –en la que predomina la tipología argumentativa- podría concebirse como un instrumento considerable para la producción de textos académicos, en tanto que requiere de la observación perspicaz del *reseñista* para abstraer argumentos válidos a favor o en contra de un evento social.

Pero antes de proseguir, es pertinente que se mencionen algunos fundamentos elementales acerca de la naturaleza de la reseña, su función y estructura y, de allí, extraer las estrategias que posibilitarían la consecución de textos escritos con carácter académico.

La reseña –catalogada entre los géneros periodísticos- es, según palabras de Torrealba (2005), uno de los géneros periodísticos al que menos se le han realizado estudios sistemáticos, debido, quizás, a la concepción errática que se ha tenido de ésta en nuestro país.

Una definición específica de la reseña como género periodístico es analizada por Torrealba (2005) luego de hacer analogías de diversas definiciones dadas por especialistas como Enrique Castejón, Ángela Zago y Earle Herrera. De esta comparación, Torrealba llega a la conclusión de que “La reseña es la versión periodística de eventos significativos socialmente. Estos eventos son espacios de encuentro social, sobre los cuales el periodista y el público mismo, generalmente, tienen algunos conocimientos previos que les permiten identificar y caracterizar genéricamente al evento” (p. 19).

De manera que los “eventos” son la manifestación social crucial que da vida y sentido a las reseñas. Asimismo, estos abarcarían espectáculos deportivos, foros, conferencias, exposiciones culturales, marchas, festivales y documentos escritos de distinta índole. Por tanto, la conexión entre “evento” y “público” es ineludible. Es decir, la distancia que hay entre la reseña y su público es muy estrecha. Será un público que pueda variar según su intención al momento de la lectura de la reseña, dependiendo de la actividad y del medio en el que se publique la reseña: hay lectores que conocen el evento y, por tanto, buscan información para contrastarla con su propio criterio; lectores que buscan reseñas para conocer qué actividades se están dando, lectores que leen por placer las críticas y lectores que por casualidad leen la reseña.

De manera que la reseña debe presentar un lenguaje que se adecue al tipo, función y medio en que se hace pública, puesto que el lector es heterogéneo.

Por ello, el público, el receptor del mensaje, debe ser delimitado con cautela dada su variable naturaleza. Como Torrealba (2005) señala “la reseña está obligada a ir más allá de la información; la reseña informa e interpreta, anticipa y detalla, orienta e ilustra.” (p. 28) De modo que si la reseña hace un compendio de los eventos sociales más resaltantes de una comunidad o colectivo, la posibilidad de tener conocimientos previos de estos es factible. Por lo tanto, este documento se constituiría como un incentivo para captar la atención y motivación de los estudiantes hacia el abordaje de este tipo de texto, puesto que en una sociedad como la nuestra la “novedad” está al alcance de la mano y se transporta de forma arrolladora. De manera que los conocimientos previos de los estudiantes les conllevaría la consecución posterior de su texto académico. Además, la necesidad de escribir una reseña los incitaría a documentarse sobre la naturaleza de los eventos. El sentirse partícipe de los eventos que suceden en su entorno les permitiría establecer su rol dentro del dinamismo social, no sentirse ajeno a lo que sucede y, lo más importante, sentir que su “voz” podría constituirse en un instrumento de información para otros.

Además, aunque está claro que la reseña debe presentar la “verdad” –y como dice Torrealba (2005) más que “criticar” debe “interpretar”– lo verdaderamente importante para la producción de estos textos en nuestras aulas de clase no radica tanto en dilucidar la “objetividad” del evento, sino en valorar las estructuras, la coherencia, la capacidad de síntesis y de creatividad que los estudiantes puedan desarrollar.

Por otra parte, y siendo la reseña periodística un género tan “amplio” en cuanto a los “eventos” que puedan reseñarse, Torrealba (2005) los clasifica señalando que:

se reconoce dos tipos de reseña, uno en el cual el elemento *qué* tiene preeminencia y la narración es la técnica predominante. En este grupo se encuentran las conferencias y los discursos, sesiones parlamentarias y libros, entre otros; el otro tipo de reseña es aquel en el cual el *cómo* es el elemento más interesante e importante, y la técnica

a emplear es la descripción. En este grupo se encuentran las exposiciones y las marchas, los desfiles, los encuentros deportivos (p. 37).

De forma que, y siguiendo la clasificación de Torrealba, la reseña se clasifica en cuatro grandes grupos según los eventos a ser reseñados:

1. **La reseña de eventos orales:** es aquella en la que predomina lo informativo, es decir, el *qué* se dice. Entre estos eventos donde la palabra hablada es el objeto a reseñarse, donde la palabra hablada es el objeto a reseñarse, tenemos: los foros, seminarios, talleres, debates, sesiones gubernamentales, conferencias, entre otros.

2. **La reseña de exposiciones:** Esta es de carácter visual y en la que las instituciones o empresas promueven, presentan sus productos o publicaciones. Las áreas son diversas, desde eventos culturales hasta eventos con carácter económico, científico, entre otros. Los más comunes son: las exposiciones y ferias de todo tipo, demostración de experimentos, descubrimientos.

3. **La reseña de procesos:** se refiere a los eventos con carácter público de distintos ámbitos como competencias deportivas, espectáculos y todo tipo de eventos culturales en los que el público se congrega como auditorio.

4. **La reseña de documentos:** es la que más se considera pertinente para la ejecución de textos académicos en escritores noveles, puesto que se le da preeminencia al contenido presente en los documentos, en los que la palabra escrita es la protagonista del evento. En palabras de Torrealba (2005):

Como reseña de documentos englobamos un amplio tipo de ellos: libros, páginas y sitios de web, programas de radio y de televisión, películas, publicaciones periódicas, pronunciamientos oficiales y oficiosos, resultados de investigaciones. Los documentos pueden ser productos individuales, grupales e, incluso, institucionales; y están dirigidos a un público, independientemente de su código (escrito, oral, audiovisual, multimedia) o de su formato (p. 77).

Vemos cómo la gama de eventos que posibilitarían la escritura de estas reseñas es amplia, pero ésta última ofrece la posibilidad de trabajar con textos

de lectura y audiovisuales. Además, el docente tiene acceso al documento de manera más sencilla, lo cual hace el proceso de revisión y de evaluación mucho más efectivo.

De igual forma, la garantía que se logra en el proceso de escritura dependerá siempre de cuánta afición a la lectura tenga el estudiante. Esto no es una novedad, pues se sabe que ambos procesos van de la mano: mientras más lea el estudiante más habilidades de escritura adquirirá. Por tanto, el ejercicio de redacción de reseñas permitiría el fortalecimiento de ambos procesos, en el caso de seleccionar libros o textos escritos para ser reseñados.

Planificación y Estructura

Para guiar este proceso ofreceremos algunos planteamientos presentes en el texto *Saber escribir* (2006), de Jesús Sánchez, en el que depura a la reseña de su carácter periodístico y la propone, más que como un modelo de escritura académica argumentativa, como un ejercicio de redacción viable para fortalecer habilidades de escritura.

Como todo texto que pretenda respetar las reglas básicas de una redacción deben aplicarse los procesos que se dan *antes*, *durante* y *después* de la ejecución de la reseña.

Comencemos con el **ANTES**. Es imprescindible que el docente, en sus clases dirigidas, ofrezca a los estudiantes las herramientas teóricas necesarias para validar la naturaleza del texto argumentativo, teniendo presente que, si bien el origen de la reseña es de carácter híbrido, predomina en su parte conceptual la argumentación. Para Serrano y Villalobos (2006) “La construcción de un texto argumentativo supone comprender que la argumentación versa sobre una situación polémica o controversial, en la que usualmente existen diferencias de puntos de vista, de modo que se exponen razones y justificaciones tendientes a resolver las diferencias presentadas” (p. 120).

De igual forma, la lectura previa de textos con carácter argumentativo es crucial, puesto que permite que los estudiantes vayan interiorizando cómo

es la estructura, la forma, los planteamientos conceptuales y retóricos que acompañan un texto argumentativo. La lectura de textos ensayísticos breves, de artículos de opinión, incluso de editoriales y de caricaturas se torna en un útil instrumento de referencias. Además, esta lectura debe hacerse en conjunto con los demás compañeros, puesto que se da la posibilidad de rebatir la tesis planteada por el autor y, por ende, formular contraargumentos y dar cabida al proceso de construcción de pensamientos propios, que tanto cuesta al estudiante formularse. Posteriormente, pasar por escrito los argumentos con los que está a favor o en contra en los textos ya leídos. Así irá ejercitando la construcción de argumentos. Manuel Castillo (2002) señala al respecto que

Todo trabajo de redacción debe necesariamente complementarse con actividades de lectura (...) la lectura es una herramienta fundamental para conseguir y concebir nuevas ideas. Esto cobra mayor importancia cuando se trata de la producción de textos argumentativos, en los que el escritor se ve en la necesidad de analizar la información, de procesarla para defender un punto de vista. La escritura en abstracto, en frío, puede convertirse en una práctica de técnicas sin sentido (p. 142).

Por otro lado, es importante tomar en cuenta para la elección de los eventos o textos a reseñarse, que éstos tengan una relación directa con el área de conocimiento en la cual se especializan los participantes, de esta manera se sentirán más involucrados en su proceso de producción.

Ya analizadas las características del texto argumentativo, debe procederse a la sustentación teórica sobre la reseña. Más que enfocarnos en su carácter periodístico, en el problema de la objetividad debemos darle prioridad al disfrute del mismo como un ejercicio de redacción. Los problemas del género como tal serían parte de un abordaje especializado que sería trabajo de asignaturas que se encargan de los tipos de géneros periodísticos. Nos interesa más enfocarnos en su estructura y lo conceptual. Del mismo modo,

es imprescindible hacer lecturas previas de reseñas presentes en diferentes medios impresos: revistas especializadas, suplementos dominicales, prensa, páginas Web, entre otros, para que el estudiante se familiarice con su estructura y su marco conceptual.

De todas formas, sea cual sea el tema que seleccionemos para que el estudiante escriba sus reseñas, es importante discutirlo previamente en clase. En el caso de una película, planificarla como un cine-foro, de manera que salgan a flote planteamientos de los estudiantes, sobre todo en cuanto a la parte temática, la calidad de la fotografía, de dirección y todos aquellos elementos que configura una reseña de cine.

Si la pretensión es redactar reseñas de libros de reciente publicación, es pertinente la lectura crítica del texto en cuestión y propiciar la discusión en clase de éste con el fin de hacer aclaratorias tanto de contenido como de forma, por supuesto, evitando dar razonamientos dogmáticos del contenido del film, y así no sugestionar al estudiante hacia un solo modo de concebir la interpretación del texto seleccionado.

DURANTE. Ya discutidos los materiales de trabajo en clases previas, es necesario que el estudiante delimite cuál es el tema central, la hipótesis que desea desarrollar en su reseña. Sólo así podrá dirigir todo el curso de su redacción. La realización de un esquema de trabajo en el que organice las ideas que pretende desarrollar es un instrumento útil para guiar el proceso de redacción. Lamentablemente, esta estrategia es poco usada por nuestros estudiantes, quienes por premura se “lanzan” a escribir sin seguir un orden de ideas, por lo que es recurrente la incoherencia y poca claridad de los textos finales.

Ya definido el esquema de las ideas que pretende desarrollar, los títulos y subtítulos, las imágenes que incluirá para representar el objeto a ser reseñado y, previamente revisado por los docentes -en una revisión que compete la validez de las ideas, su pertinencia, la definición estructural- el estudiante procederá a desarrollarlas teniendo como sugerencia el siguiente esquema planteado en el texto *Saber escribir* (2006) el cual se constituye como un instrumento muy didáctico y claro para la organización de las ideas:

TÍTULO	Normalmente aparece un título breve y valorativo de la obra/producto/evento .
FICHA TÉCNICA	<i>Datos informativos.</i> Dependen del tipo de obra/evento, pero resaltan los elementos principales. En el caso de un libro se consignan los datos bibliográficos que encabezan el texto: Género, nombre y apellido del autor, título de la obra, la ciudad donde se editó, nombre de la editorial, fecha de edición, número de páginas y, a veces, el precio.
CUERPO	<p><i>Es cada vez más común dividir el cuerpo en dos partes:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Se expone la tesis</i> que va a desarrollarse. Se presenta al autor y la obra que va a reseñarse. Se elige un modelo para tratarla. 2. Se analiza la obra: <ul style="list-style-type: none"> • <i>Resumen expositivo del producto reseñado</i> (aquí se presentan en forma selectiva y condensada, los contenidos fundamentales del producto cultural). Debemos seleccionar aquello que vamos a resaltar. • <i>Comentario crítico-argumentado</i> del producto cultural. Hay que aportar razones de peso, indicios que demuestren los aciertos y desaciertos encontrados. Es el lugar donde podemos mostrar todo lo que sabemos del autor. Podemos establecer relaciones particulares (su obra anterior) o globales (con otros autores, obras, épocas...).
Veredicto (Conclusiones)	En el último párrafo aparece la valoración. Es donde debemos establecer de manera muy clara nuestro juicio valorativo. Sintetizar todo aquello que hemos destacado en el desarrollo.

Aunque no es el único esquema válido para la elaboración de una reseña, sí es una opción muy comprensible, fácil de seguir, porque engloba las partes generales que cualquier texto debe presentar: introducción-desarrollo-conclusión, añadiendo las especificidades necesarias que requiere la reseña. Por otra parte, aunque el esquema hace referencia particularmente a los requerimientos de un libro o texto escrito, bien puede adaptarse a cualquier reseña de documentos.

Ya elaborados los primeros borradores, se procederá a la evaluación y co-evaluación de los mismos. La lectura en voz alta de sus propios trabajos permitirá a los estudiantes ver en el trabajo de los demás perspectivas de interpretación muy variadas a la suya, así como la denotación de errores ortográficos, gramaticales y semánticos. Este procedimiento es muy valioso por cuanto permite descubrir en los errores y virtudes de los demás, los errores y virtudes propios. Al respecto Alba Avilán Díaz (2003) afirma:

Los estudiantes, en general, son escritores inexpertos y como tales no utilizan conductas evaluativas que les permitan realizar con asertividad el subproceso de revisión, que proponen todos los modelos teóricos del proceso de la escritura. Evidencian escasa utilización de borradores previos a la composición final, y ante la necesidad de hacer varios borradores, se frustran y dan por concluida la vivencia del proceso; es decir, no escriben, consideran que no lo saben hacer y prefieren abandonar la práctica (p. 29).

Por otra parte, Luis Cuéllar (2007) aborda la utilidad del proceso de co-evaluación cuando los estudiantes se enfrentan a la revisión de sus primeros borradores, por lo que señala que

Permitir que los estudiantes asuman la responsabilidad de la coevaluación de sus proyectos, significa que la redacción asume un rol más significativo para ellos, al verla como una actividad socializada de cooperación y como un medio para desarrollar la adquisición de los nuevos aprendizajes. Por tal razón, los modelos cognitivos de escritura cada día son más valorados y aplicados por aquellos docentes que persiguen reforzar la identidad personal, la confianza en sí mismos, la capacidad de hacer elecciones y la promoción de la libertad de pensamiento entre sus discentes (p. 117).

DESPUÉS. El proceso de edición de los textos es quizás el más abandonado por los escritores noveles. La premura en la entrega de sus trabajos escritos, el desinterés, la avalancha de trabajo y de consumo de tiempo que exige nuestra sociedad actual podrían ser las causas que los estudiantes exhiben para abandonar este paso tan crucial en la entrega definitiva de un texto. Aparte de la revisión precedente que debe hacerse en aspectos de orden ortográfico, gramatical y semántico es necesario hacer hincapié en otros aspectos como la reiteración de términos de forma consecutiva, la *pulitura* de la terminología en cuanto a la delimitación contextual de la misma. De igual

forma, dejar “reposar” el texto, por lo menos durante un día, permitirá la detección de errores que no se percibieron con una primera lectura de revisión. Incluso, permitir que otros lean el texto es una buena estrategia para detectar aquellas faltas que nuestra visión “subjetiva” no logra percibir.

Finalmente, la reseña lo contiene todo: capacidad de crítica, opinión, formulación y contrastación de argumentos, una estructura definida; es novedosa, interesante, cercana a lo que rodea al hombre moderno. Con ésta, el estudiante no sólo sentiría que está ejerciendo una labor de conciencia crítica en el sentido de sentirse capaz de hacer interpretaciones acerca de producciones reales que lo circundan, sino que comenzará a valorar la escritura como un acto en el que la reflexión y la exposición de puntos de vista bien definidos le permitirá concretar el mundo, su mundo. Además, el contacto prolífico con lecturas de reseñas para orientar su propia creación le permitirá medir, incluso, su propia interpretación de la misma, determinar en qué medida sus argumentaciones son verídicas o erradas, y así, ir autoevaluándose acerca de su capacidad reflexiva. Es un ejercicio que le permitiría evaluar la calidad de las obras artísticas que se están publicando de forma arrolladora.

De igual modo, los aprendices podrían familiarizarse con las estructuras globales de todo texto, desarrollarían estrategias retóricas para estimular al lector y convencerlo con sus argumentos. Por otro lado, el docente asumiría el rol de estimulador de directrices e incitaría a sus educandos a la reflexión, al mismo tiempo que estos, de forma activa, concebirían la lectura y la escritura como procesos que contribuirían a la solución de muchos de sus problemas individuales y colectivos.

Referencias Bibliográficas

Ávilan Díaz, Alba (2004). “La escritura: abordaje cognitivo (Hacia la construcción de una didáctica cognitiva de la escritura)”. En: *Acción Pedagógica*, Vol. 13, N° 1. p. 18-30. Venezuela

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.

Castillo, Manuel (2003). “Redacción de artículos de opinión: propuesta didáctica fundamentada en una superestructura argumentativa”. En: *Revista Ciencias de la Educación*. Año 3 • Vol. 2 • N° 22 .P 127-143. Venezuela

Cuéllar, Luis (2007). “Enseñanza del texto organizacional”. En: *Acción Pedagógica*, N° 16. pp. 110-125.

Morales, O. (2002). “¿Cómo contribuir con el desarrollo de las competencias de los estudiantes universitarios como productores de textos?”. En: *Revista Educere*, 5 (16), 385 – 389. Venezuela.

Sánchez, Jesús (2006). *Saber Escribir*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

Serrano, Stella y Villalobos José (2006). *La argumentación discursiva escrita*. Mérida (Venezuela): Publicaciones Vicerrectorado Académico. CODEPRE.

Torrealba, Mariela (2005). *La reseña como género periodístico*. Caracas: Editorial CEC/Los libros de EL NACIONAL.